

María viste un traje azul símbolo de su condición humana. Pero es revestida con la gracia de Dios: llena de gracia... de allí la túnica roja que le cubre.

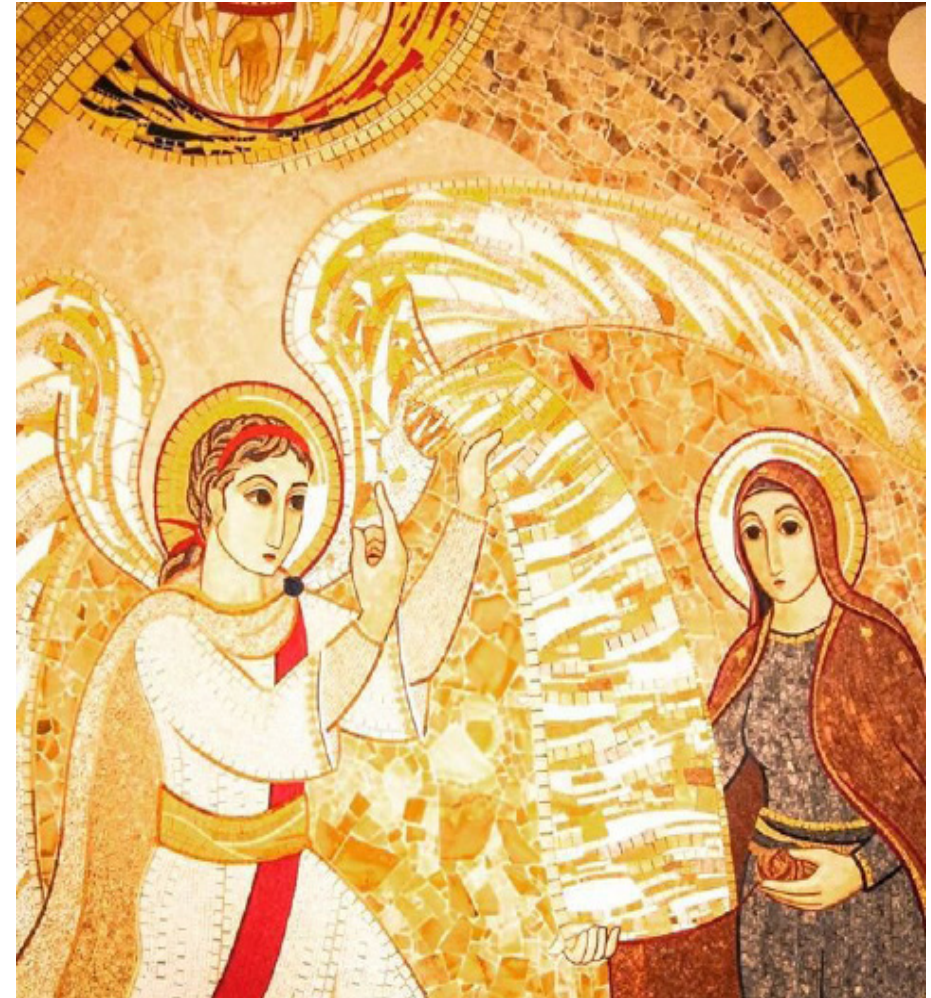
María es la llena de gracia, y el poder del altísimo le cubrirá con su sombra. Ella será revestida de la gracia que viene de Dios y será destinada a ser el nuevo templo donde Dios habite.

## MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN

*Un SÍ que cambió la historia...*

*Para la reflexión personal*

- *¿Qué ha resonado en tú interior de la contemplación del Icono?*
- *¿Con qué actitudes deseas asumir estas resonancias?*
- *¿Qué te dice hoy el SI de María?*



**Dediquemos un espacio de tiempo para contemplar el icono. Detengamos la mirada en cada elemento, color, gesto, composición.**



Contemplamos el misterio de la Anunciación. El SI de Dios para acercarse al hombre... El SI de María para acoger el proyecto de Dios.

Un encuentro que cambió la historia de la joven María. Un encuentro que cambio la historia de la humanidad. Un ANUNCIO SORPRENDENTE...

Lucas narra (Lc 1,26-38) el anuncio del nacimiento de Jesús en estrecho paralelismo con el de Juan el Bautista. El contraste entre ambas escenas es tan sorprendente que nos permite entrever con luces nuevas el Misterio del Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista **sucede en «Jerusalén»**, la grandiosa capital de Israel, centro político y religioso del pueblo judío. El nacimiento de Jesús se anuncia en un pueblo desconocido de las montañas de Galilea. Una aldea sin relieve alguno, **llamada «Nazaret»**, de donde nadie espera que pueda salir nada bueno. Años más tarde, estos pueblos humildes acogerán el mensaje de Jesús anunciando la bondad de Dios. Jerusalén por el contrario lo rechazará. Casi siempre, son los pequeños e insignificantes los que mejor entienden y acogen al Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista tiene lugar en el espacio sagrado del **«templo»**. El de Jesús en una **casa pobre de una «aldea»**. Jesús se hará presente allí donde las gentes viven, trabajan, gozan y sufren. Vive entre ellos aliviando el sufrimiento y ofreciendo el perdón del Padre. Dios se ha hecho carne, no para permanecer en los templos, sino para «poner su morada entre los hombres» y compartir nuestra vida.

El anuncio del nacimiento del Bautista lo escucha un «varón» venerable, **el sacerdote Zacarías**, durante una solemne celebración ritual. El de Jesús se le hace **a María, una «joven»** de unos doce años. No se indica donde está ni qué está haciendo. ¿A quién puede interesar el trabajo de una mujer? Sin embargo, Jesús, el Hijo de Dios encarnado, mirará a las mujeres de manera diferente, defenderá su dignidad y las acogerá entre sus discípulos.

Por último, del Bautista se anuncia que nacerá de Zacarías e Isabel, una pareja estéril, bendecida por Dios. De Jesús se dice algo absolutamente nuevo. El Mesías nacerá de María, una joven virgen.

El Espíritu de Dios estará en el origen de su aparición en el mundo. Por eso, «será llamado Hijo de Dios». El Salvador del mundo no nace como fruto del amor de unos esposos que se quieren mutuamente. Nace como fruto del Amor de Dios a toda la humanidad. Jesús no es un regalo que nos hacen María y José. Es un regalo que nos hace Dios.

## A LA LUZ DEL ICONO

Dios hace posible su KÉNOSIS, con la colaboración de una joven llamada María. Ese movimiento descendente inicia con tocar la puerta del corazón de una joven y poder habitar entre nosotros.

El primero que desciende es Gabriel, el portador de las buenas noticias. Podemos contemplar en el icono, al Ángel que saluda a María trayéndole el mensaje de parte de Dios. De allí que su mano derecha señala a lo alto, donde podemos ver la mano del Padre que se extiende desde lo alto y del cual fluye la vida nueva. Con su otra mano sostiene el rollo de la Palabra. Palabra que es la buena noticia que viene de parte de Dios. Palabra que encarnará en el seno de la Virgen y se hará hombre por amor a la humanidad.

El Ángel luce vestiduras blancas y adornos dorados. Es que es parte de su naturaleza, comparte la gloria de Dios, es puro, transparente, un ser celestial. Sus alas se confunden con el rollo de la Palabra. “En el principio era la Palabra, la palabra estaba junto a Dios, y la palabra era Dios”

María por su parte, mira al Ángel con rostro sereno pero mirada asombrada. Y es que el anuncio es realmente sorprendente, rompe todo los esquemas, irrumpe en su historia, en sus planes, algo inesperado, una propuesta para valientes.

Con su mano derecha María sostiene la Palabra, con su mano izquierda sostiene una madeja de hilo. María acoge la Palabra y comienza a tejer una nueva historia, comienza a tejerse en sus entrañas el verbo encarnado. Ella está dispuesta a cumplir el querer de Dios y con su HÁGASE lo hace posible, porque para Dios no hay nada imposible.

